La Casa comunal de la barriada, donde están instalados casino y escuelas.

SECCION EXTRANJERA

LAS NUEVAS BARRIADAS NEOYORQUINAS

La barriada conocida por el nombre de Red Hook no es la mayor de las catorce completamente terminadas que han permitido a la ciudad de Nueva York proporcionar viviendas nuevas y modernas a 59.000 de sus habitantes de posición económica modesta, en el curso de los diez últimos años, por un coste de 90.331.000 dólares, sufragado por el Ayuntamiento y los Gobiernos de la nación y del Estado de Nueva York. No obstante ello, es excelente prototipo de las grandes barriadas ya terminadas y de las futuras que proyecta construir la ciudad después de la guerra, y en las que piensa invertir 108.275.000 dólares. Nueva York es la única ciudad norteamericana que puede disponer de fondos nacionales, estatales y municipales para la resolución de sus problemas de vivienda, disfrutando de facilidades únicas para demoler y reconstruir sus barrios miserables, a partir del año 1933, desde cuya fecha las ha aprovechado ampliamente. En la actualidad ha interrumpido la guerra la construcción de nuevas barriadas; pero apenas vuelva la paz se tendrán preparados para los contratistas los planos de otras catorce.

La gran barriada de Red Hook, que fué terminada en 1939 y alberga hoy día a 9.300 personas, se encuentra situada a un kilómetro y medio de los muelles de la dársena de Erie, en el distrito de Brooklyn. Se extiende en un terreno de 16 hectáreas, lleno anteriormente de vertederos, entre los cuales se alzaban 346 edificios de aspecto mísero, casi todos ellos en deficientes condiciones de habitabilidad.

La Jefatura Nacional de la Vivienda ha dispuesto que el precio de los terrenos para la reconstrucción de barriadas no debe ser superior a cinco dólares por metro cuadrado, a no ser que el Municipio se comprometa a sufragar parte del exceso. Dicho límite era razonable en todas las ciudades norteamericanas, excepto en Nueva York y Chicago. En la ciudad primeramente mencionada, terrenos como en los que está edificada la barriada de Red Hook, en Brooklyn, costaban de 10 a 13,50 dólares por

Una clase en las escuelas de la barriada de Red-Hook.

metro cuadrado, y en la isla de Manhattan llegaban a 33,50. *Por todo ello, tuvo que actuar el Municipio neoyorquino bajo severas restricciones y cortapisas, consiguiendo adquirir el terreno en que se alza actualmente la barriada de Red Hook por* 1.650.000 *dólares, o sean* 4,70 *dólares por metro cuadrado, precio extraordinariamente módico teniendo en cuenta la extensión de los terrenos.*

REDUCCION DE SERVICIOS SUPERFLUOS

La construcción de la barriada empezó a primeros del año 1938, *fecha en que la Jefatura Nacional de la Vivienda destinó al mismo* 16.500.000 *dólares, cantidad considerada necesaria por la Municipalidad neoyorquina para la adquisición de los terrenos y la edificación de las viviendas. Al llegar el otoño estaban muy adelantadas las obras, y el Municipio hizo público que el coste total sería de unos doce millones de dólares, ascendiendo, por consiguiente, a cuatro millones y medio de dólares menos que el presupuesto primitivo. Hoy día se puede observar en los edificios concluídos dónde se llevó a cabo gran parte del ahorro. Las veinticinco viviendas de vecindad que forman la barriada son edificios sencillos, de ladrillo rosado y de seis pisos de altura, construídos en forma de cruz y de T, y agrupados en forma de L y de Z. Cubren unas* 2,8 *hectáreas de las* 16 *que comprende la barriada, y lindan con un gran parque municipal, al cual se han agregado doce hectáreas más. Los edificios contienen* 2.545 *cuartos, que tienen de dos a seis habitaciones y media (la alcoba-comedor se cuenta como media habitación). De ellos,* 1.127 *tienen cuatro habitaciones y media, y* 852, *tres y media. Los cuartos carecen de vestíbulo, sirviendo para ese objeto la alcoba-comedor. Los techos no son de estuco, sino de hormigón, barnizados con caseína. Tan sólo una de las habitaciones de cada cuatro tienen puerta. Los ascensores no paran más que en el piso principal y en el tercero y quinto. Se eligieron viviendas de seis pisos por motivos de orden económico, y todos los edificios tienen igual altura por idéntica razón.*

Después de atender debidamente a la solidez y salubridad de la barriada, fué ambición del Municipio neoyorquino reducir los servicios superfluos, terminándose la construcción en diciembre de 1939, *con un coste total de* 12.230.000 *dólares. El coste de la construcción de la barriada de Red Hook se calcula en unos* 11,33 *dólares mensuales por cuarto, y los alquileres ascendían, por término medio, a* 5,41 *dólares hasta junio de este año, fecha en que pasaron a depender de los ingresos de los inquilinos, subiendo hasta cerca del veinte por ciento. Las subvenciones del Estado y del Municipio ascendían anteriormente, por consiguiente, a unos seis dólares mensuales por cuarto. Con arreglo a las disposiciones de la Jefatura Nacional de la Vivienda, tan sólo podían residir en las viviendas protegidas de este tipo familias que dispusieran de ingresos modestos, y para los cuartos de cinco habitaciones y media y de seis y media, se fijaron primeramente alquileres anuales máximos de* 1.399 *dólares; para los de cuatro y media,* 1.386; *para los de tres y media,* 1.298, *y para los de dos y media,* 1.196.

CIEN MIL PETICIONES DE CUARTOS

Si alguna vez se abrigaron dudas de que los 2.545 cuartos de la barriada se alquilaran bajo tales restricciones, no tardaron en disiparse. El Municipio neoyorquino no tardó en verse asediado por más de 100.000 peticiones de alquiler de los 5.700 cuartos de las barriadas de Red Hook y Queensbridge, la última de las cuales quedó terminada en marzo de 1940. La selección de inquilinos se llevó a cabo con arreglo a sus ingresos. No se tuvieron en cuenta el carácter y la reputación, pero se excluyó a dipsomaníacos, degenerados e individuos de costumbres depravadas. Cerca de la tercera parte de los 9.347 inquilinos de la barriada de Red Hook vivían parcial o totalmente de subsidios el año anterior a su mudanza. Antes de la guerra no fué desahuciado nadie porque sus ingresos hubieran superado el límite fijado, y en la mayoría de los casos podían aumentar considerablemente antes de llegar el límite previsto, por ser muy reducidos. No obstante, después de la entrada de los Estados Unidos en la guerra, surgieron grandes industrias bélicas en la inmediata vecindad de la barriada, y a partir del 20 de junio pasado una nueva escala de ingresos ha subido los alquileres hasta el setenta y cinco por ciento en algunos casos.

Terminada y habitada la barriada desde hace más de tres años, ya no cabe la menor duda de que llena cumplidamente su cometido. Ha proporcionado nuevas viviendas a familias que se apiñaban en casuchas miserables. Las ha rodeado de alrededores sanos, limpios y modernos, aunque sencillos, y, lo que es más, les ha facilitado, por pequeñas cuotas suplementarias, lavaderos comunales, escuelas de párvulos, piscinas de natación, campos deportivos y casinos. Ha aseado y dado un sello de alegría a un distrito entero, que languidecía bajo la suciedad y la tristeza.

En lo que respecta al lado financiero, las ganancias que produce la barriada sólo son suficientes para pagar los gastos de administración, no quedando nada para amortizar la inversión primitiva. Esta última es redimida por el contribuyente, quedando a discreción del Gobierno y de la Municipalidad neoyorquina el tanto por ciento. La idea fundamental es la siguiente: a la larga, cuesta menos a la nación construir viviendas decentes para los inquilinos de clases humildes que dejarlos seguir viviendo en casuchas insalubres: el capital privado no puede permitirse edificar casas adecuadas para familias modestas; por todo ello, debe el contribuyente abonar la diferencia entre lo que puede pagar la persona más indigente y lo que cuesta en la realidad proporcionarle vivienda adecuada. Con arreglo a esta idea, se han invertido ya 90.331.000 dólares en facilitar nuevas casas a los neoyorquinos que vivían en barrios miserables, y se piensa invertir otros 108.275.000 después de la guerra.

PUBLICACIONES DE LA DIRECCION GENERAL DE ARQUITECTURA

- Revista de la Dirección General de Arquitectura. *Suscripción anual, 90 ptas. Número suelto, 9 ptas.* (Publicados 24 números.)
- Boletín de la Dirección General de Arquitectura. ***Se reparte gratis a los Sres. Arquitectos.*** (Publicados 58 números.)
- NORMAS.—(Publicados: "Normas para el cálculo y ejecución de estructuras metálicas, hormigón armado y forjados de ladrillo armado." ***Precio de venta, 8 ptas. ejemplar.*** "Sistemas especiales para la edificación." ***Precio de venta, 12 ptas. ejemplar.*** "Normas para el proyecto y ejecución de las instalaciones eléctricas y de iluminación en los edificios y zonas urbanas." ***Precio de venta, 6 ptas. ejemplar.***
- "Plan nacional de mejoramiento de la vivienda en los poblados de pescadores." (Tomo I.) *Precio de venta, 150 ptas. ejemplar.* (Tomo II), *125 ptas. ejemplar.*

MISION POETICA DEL ARQUITECTO MUNICIPAL EN LAS POBLACIONES MENORES

(Viene de la página 1)

Por todo ello, estimamos en su innegable importancia la misión del arquitecto restaurador de aquellos pequeños núcleos de población, frecuentemente investido de carácter municipal. Esto es: con una doble responsabilidad íntima y oficial.

En pueblos de tal carácter es precisamente en los que por su mínima dimensión cabe una más cuidada y estricta observancia de toda una serie de leyes constructivas en pleno acuerdo con un estilo y con un lírico sentido de la existencia. No olvidemos esos pueblos menores de Andalucía, en los que la vivienda se ajusta casi literalmente, y con plenaria exactitud, a la poética del paisaje. Ni tampoco aquellos otros de Castilla, duros y firmes, que parecen otras tantas glebas emergentes del máximo abolengo histórico. Tampoco omitamos del recuerdo aquellas reducidas villas románticas que, reclinadas inclusive en el adocenamiento suburbial de los grandes núcleos, nos reservan los más gratos efectos de estilo y de carácter, conservando sus fisonomías entre todas las vicisitudes producidas por la extensión y absorción de las grandes ciudades.

Por todo lo expuesto, consideraríamos preciso formular un llamamiento dirigido a aquellos a los que compete la restauración física del país, de modo especialísimo a aquellos arquitectos municipales a los que se extiende una misión de control y conservación de vías y viviendas, en el sentido de invitarles a la mejora y modernización sin las trabas estilísticas de las grandes edificaciones comprendidas en las ciudades de primer orden, y, por el contrario, conservar, tan sólo conservar o a lo más construir, fielmente reclinados en la noble pauta primitiva, aquellas otras viviendas integrantes del núcleo mínimo que fundamentan su razón de ser en un estilo tradicional, ceñido a esa triple circunstancia a que aludimos de clima y geografía, utilidad y carácter, que es tanto como el alma de los pueblos.